



LA ILUSTRACION DEL PACIFICO

LITERATURA COMERCIO INDUSTRIA

AÑO II.

GUATEMALA, 15 DE AGOSTO DE 1897.

No. 26

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA., Editores Propietarios

OFICINAS Y TALLERES: 4A. AVENIDA SUR No. 1.

SUSCRIPCIÓN: Un año en la República, pago adelantado....\$10.00

“ “ “ en el Exterior “ “ 12.00

Número suelto 50 centavos.

La Suscripción puede comenzar en cualquier época.

Todo pago precisamente adelantado.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,

SÍGUERE, GUIROLA & Cía.

Apartado de Correo No. 12.

GUATEMALA, C. A.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

Cajas de Ahorros.

LOS hechos presentes son lógica consecuencia de los anteriores, por eso hay que remontarse á las causas primitivas, para no hacer deducciones falsas, nacidas por creer principal, lo que no es sino un accidente.

Sin duda que el hecho de exportar unos cuantos millones menos de lo que se importa, es uno de los motivos del alza tan aterradora de los cambios.

El uso de lo supérfluo convertido en indispensable por la influencia del medio ambiente, por no saber castigar las pasiones que excitan á ocupar un nivel imposible de sostener por mucho tiempo; el sibaritismo mal sano y perturbador, creado por la inversión de los capitales superabundantes por el alza de los precios del café, se ha intentado hacer consuetudinario; he aquí el mal.

Precisa educar en la economía y en el ahorro lo mismo á las clases populares que á las elevadas: dejar de caminar descalzo para ir calzado, suprimir el andar á pie por ir en carruaje,

encontrar ordinario todo lo que no sea brillantes ó sedas; esto de la noche á la mañana, solamente por haber tenido unos pesos ociosos en una época determinada y anormal, trae funestas consecuencias.

Hoy llamamos *crisis*, á la baja de los precios, ó en otras palabras, al encarecimiento del dinero; en la Edad Media, se llamaban *epidemias de hambre*; los antiguos las atenuaban, ora con sus leyes agrarias, ora con sus jubileos socialistas. En fin, siempre hubo vacas flacas y espigas mustias después de la abundancia; si bien es cierto que no han faltado profetas cual José, no abundaron Pharaones dispuestos á tomar las medidas necesarias para disminuir los calamitosos efectos de las alternativas bruscas.

Educar á la infancia en la economía por medio de esas instituciones benéficas llamadas “Caja de Ahorros Escolares,” es uno de los deberes de los gobernantes, que impiden á la larga los males citados.

Los *Bancos de Penique*, fundados por Mr. J. Scott, enseñando al pequeñuelo en la escuela á separar una mínima cantidad de lo que sus padres y amigos les dan para sus dulces y juguetes, han realizado más beneficios que todas las predicaciones encaminadas á disminuir los hábitos de disipación en el hombre, cuando ha llegado á la edad adulta.

A muchos centenares de miles de pesos, ascienden los depósitos que los alumnos de las escuelas públicas tienen acumulados, y que les reditúan un interés del tres por ciento anual. Inútil es manifestar que los gastos de administración son gratuitos; á no ser de esta manera

es imposible que capitales pequeños, pues no suben individualmente á un peso, puedan ser cargados por los egresos de una contabilidad minuciosa.

Hacer que en el corto vocabulario infantil figuren las palabras de guardar, hucha, para otro día, algo para el desgraciado niño chino protegido por la Santa Infancia, ó para el huérfano del militar muerto en campaña por salvar el honor de la patria, es algo tan grande que bien merece el esfuerzo colectivo para lograrlo.

Unir la previsión á ideales nobles da al ahorro todas las ventajas, quitándole el inconveniente de exageraciones que pudieran engendrar egoísmos.

El hoy niño, en el porvenir será padre de familia, y, con su ejemplo enseñará más que con todas las disquisiciones teóricas; si acaso llegare á desempeñar puestos en el Municipio ó en el Gobierno, entonces no se dejaría entusiasmar por progresos extemporáneos, que aún de buena fe, son muchas veces la ruina de los ciudadanos que están bajo su dependencia, tampoco incurrirán en el extremo contrario de tener los capitales públicos inactivos, perdiendo así respetable interés.

Muchos grandes hombres, á pesar de su genio, han sufrido las terribles consecuencias de la imprevisión y del despilfarro, por no tener presentes reglas elementales de economía: Bacon pasó serios apuros, y más de una vez comía con el dinero del soborno; Sheridan, Chateaubriand vendieron la propiedad de sus obras muchos años antes de componerlas; Mirabeau unas noches se acostaba sin cenar y otras daba banquetes lujosos á sus amigos los cuales eran tantos como conocidos; Lamartine para disculparse decía: "La aritmética es la negación de todo pensamiento noble." Webster, el estadista americano, vendía los secretos de la nación apurado por sus acreedores. Vanduyck dejó la paleta por ser insuficiente el valor de sus magníficos cuadros para cubrir sus gastos, yéndose á estudiar Alquimia, etc.

Vemos pues, que en las alturas de la ciencia, de la política ó del arte, no siempre ha reinado la economía, por falta de hábitos de previsión, mucho más censurables cuando la carencia de ellos afecta á la multitud.

flora.

¡OBRE hija mía! ¿cómo le digo que el hombre á quien adora es indigno de su amor? ¿cómo arranco de sus ojos la venda de rosa que le oculta el secreto de su desdicha? es capaz de desesperarse..... ¡qué! ¡es capaz de morirse!..... Y, sin embargo, hay que decírselo todo; es necesario mostrarle el abismo que se abre á sus pies.....

Y Don Leandro lanzó un prolongado suspiro.....y siguió almorzando.

—Después de todo, continuó, tras de una breve pausa; la culpa es de mi hermana..... ¡vive Dios, que se ha lucido con su obra! ¿quién la habrá metido á casamentera? ¡Claro! como ella no ha podido casarse, se venga..... casando á los demás. Afortunadamente, aquí estoy yo para desbaratar sus inícuos proyectos, pues no quiero que mi hija sea víctima.....de la *felicidad* que le prepara.

Y Don Leandro devoró con un apetito no muy en consonancia con las graves circunstancias que le rodeaban, un alón de pollo.

—Nada, nada, continuó, limpiándose los labios con la servilleta y disponiéndose á apurar un vaso de *Chateau-Lafitte*; es necesario darle hoy mismo este mal trago.....

Y apuró el contenido del vaso, que no debió parecerle, sin duda, tan amargo como el breva que se disponía á suministrar á Flora, su hija, á juzgar por el deleite con que saboreó el vino.

Eran las diez y Flora no podía tardar en presentarse en la habitación de su papá. La noche anterior, antes de acostarse, su hija le había dicho, con la tez encendida y la voz trémula:

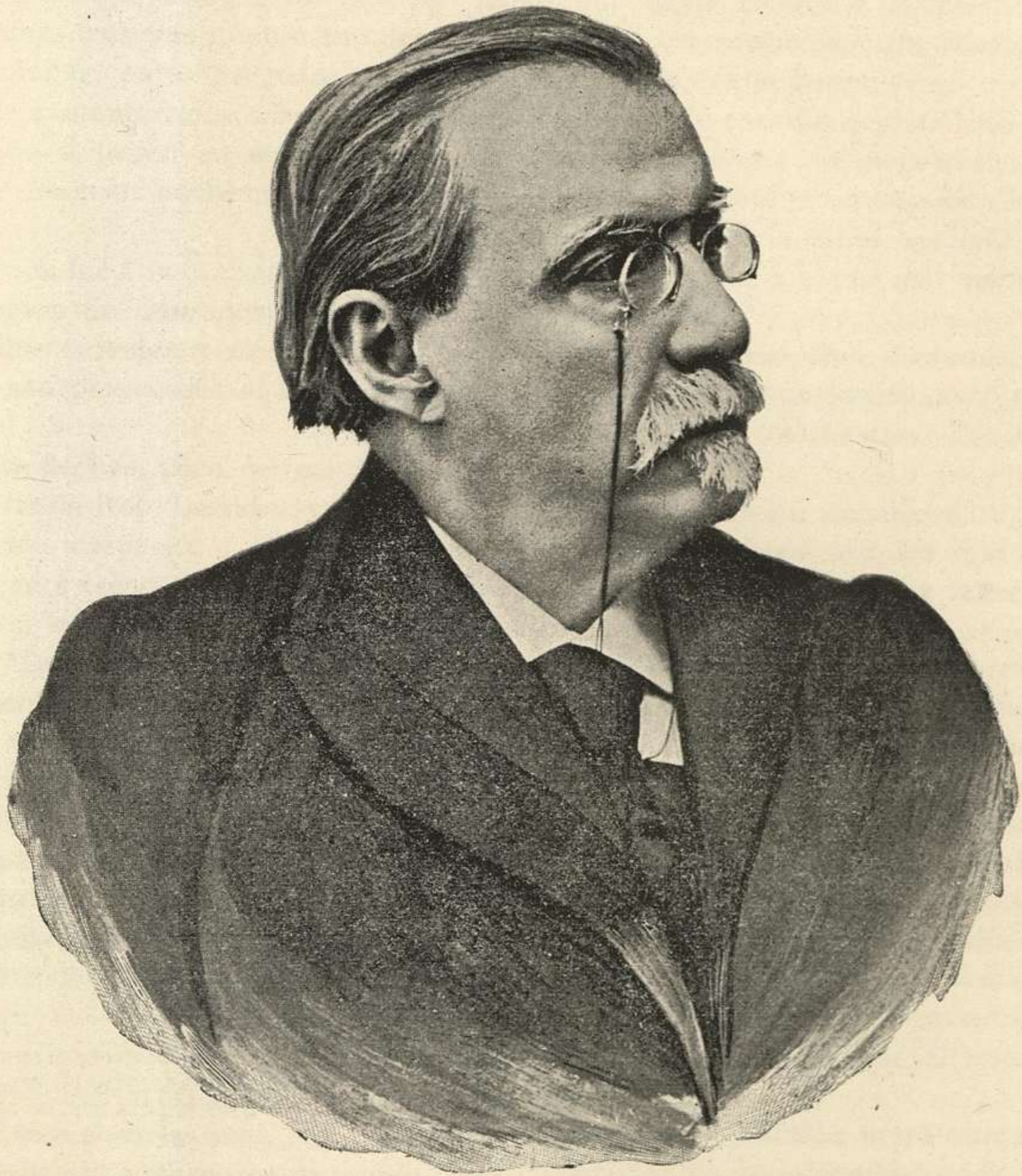
—Tengo que *confesarme* contigo, papá.

—Bueno, contestó Don Leandro con acento bondadoso y acariciando la rosada mejilla de Flora; estoy pronto á escucharte ahora mismo, si tan grave es la confesión que tienes que hacerme.

—¡Nó! contestó ella vivamente, ¡ahora nó! mañana, después del almuerzo.....

—Ya sé de qué se trata, dijo Don Leandro, sonriendo.

—¿De veras, papá? ¿quién te lo ha dicho?



† Don Antonio Cánovas del Castillo.

—Tu rubor, que te vende.....como vende á todas las muchachas. ¡Vaya! no se necesita ser un lince para ver lo que pasa en el corazón de una doncella de quince años.....y cortejada, por añadidura, porque ¡carape, si tienes cortejos! yo no sé en qué consiste que todos se mueren por tí.....metafóricamente, se entiende. Porque, lo que yo digo, aunque mi hija es guapa, ¿no hay más mujeres guapas en nuestro esferoide sublunar, para que todos á una den en la tecla de enamorarse de Flora? ¿qué filtro les ha dado á beber en sus miradas, qué.....? ¡Ea! buenas noches, hija mía, buenas noches.

Y Don Leandro se fué á su dormitorio, donde soñó que una legión de desnudos amorcillos, armados de sendos carcajes y de inflamadas flechas dirigían sus proyectiles al corazón de Flora.

Una de aquellas flechas, poco certera, fué á clavarse en la nariz de Don Leandro, que, con el dolor de la herida, despertó.

El sol, madrugador como de costumbre, parecía inflamar con sus rayos los cristales de los balcones, y Don Leandro, madrugador como el sol, se arrojó de la cama sin pizca de pereza, se vistió en un santiamén y se fué á dar los buenos días á las flores de su jardín, que mecieron blandamente sus corolas, como contestando cortesmente á su amable saludo.

Y se pasó en tan grata compañía las primeras horas de la mañana, aspirando el perfume de las flores y admirando los esplendores de la Naturaleza; porque

era una de esas radiosas
mañanas de primavera,
en que es más azul la esfera
y en que se abren las rosas,

como he dicho, cediendo á mi manía incurable de decir muchas cosas en verso, en una poesía que viene ahora á pelo.

Pero la dicha no es eterna, ni mucho menos. Quizá porque, á ser eterna, pecaría de monótona y aburrida.

Cuando más embebido estaba Don Leandro en la contemplación de las maravillas que Flora, ó mejor dicho, que las dos *Floras* habían acumulado en aquel pedazo de edén, sin más serpiente que la hermana de Don Leandro, apareció, guiado por el jardinero, un caballero alto, de nariz aguileña, de rostro enjuto, chu-

pado de carnes y vestido de negro, que saludó fría y ceremoniosamente al dueño de casa y le suplicó le concediera un minuto de audiencia.

Entraron en un cenador, cubierto de rosas blancas con tal profusión, que parecía nevado, y entablaron el diálogo siguiente:

—Caballero, dijo el desconocido; perdone usted que haya venido á distraerle con tal brusquedad en medio de sus flores, pero el honor es antes que la floricultura.

Aquel extraño exordio dejó alelado al padre de Flora, que no supo qué contestar.

—Pero me he olvidado de un detalle importante, agregó el de la nariz aguileña; me he olvidado de decirle á usted mi nombre: me llamo Tirso Téllez.

—¡Cómo! exclamó Don Leandro, no sabiendo si ponerse alegre ó serio, ante el imponente aspecto de su interlocutor: ¿es usted el papá de *Tirsito*?

—Se equivoca usted, caballero, rugió Don Tirso, echando chispas por los ojos; yo no tengo hijos.....uno que tenía, ha muerto para siempre.

—Conque.....¿para siempre? se atrevió á preguntar, aunque con cierta timidez, Don Leandro, que no concebía que se pudiese morir de otra manera.

—¡Para siempre! repitió Don Tirso, subrayando la frase con un enérgico ademán.

—Entonces disculpe usted la pregunta; creía que era usted el papá de ese simpático joven, cuyos amores protege mi buena hermana..... una excelente señora, que no tiene más defecto que el de querer casar á todo el mundo, mi hija inclusive.

—¿Simpático? ¿y llama usted simpático á ese.....infame? exclamó, atufándose de nuevo, Don Tirso. ¡Ah! perdone usted, caballero; pero usted no sabe lo que se dice.

Don Leandro no contestó por una razón poderosa: porque no supo qué contestar.

—Ese Tirso de que me habla usted, continuó el de la nariz aguileña, es un aborto del infierno, es un ser sin pudor, es el ludibrio de mi familia.....es decir, ¡era! ¡era! porque ha muerto para mí y ha muerto para siempre.

—¿Qué me cuenta usted? murmuró el papá de Flora, abriendo desmesuradamente los ojos y empezando á ver claro.

—Lo que usted oye. Educado por mí en la escuela de la más estricta, de la más estrecha moral, ha aprendido tan mal mis lecciones.....

—¡ Que ha sido *reprobado!*

—¿ Y quién no reprueba su conducta audaz y cínica? Figúrese usted que después de haber dado palabra de casamiento á su hija Flora, porque me consta que le ha dado palabra de casamiento, se entrega á todas las liviandades imaginables y olvida lo que nunca debe olvidar un caballero: su decoro. ¡ Y de qué manera! públicamente y del modo más escandaloso.

—¿ Qué me cuenta usted? repitió el dueño de casa, que iba poniéndose serio por grados.

—Anoche, tarde ya, le he visto yo, con mis propios ojos, subir á un carruaje de alquiler.....

—¿ Solo?

—Con una tapada.....probablemente también de alquiler.

—¡ Jesús me valga!

—La casualidad me llevó á aquel sitio, pero la casualidad hizo también que no encontrara otro coche para perseguir á mi indigno vástago y pulverizarle.

—Pero, ¿ cree usted tan grave la falta de su hijo? á su edad.....

—A su edad no me atrevía yo á mirar á las mujeres, y la impudicia de ese.....desdichado, me llena de rubor y de vergüenza. He sido siempre esclavo de la moral más inflexible y no transijo con tal relajación de costumbres. No tengo el honor.....es decir, no tengo el gusto,—porque de honor jamás he carecido,—de conocer á su hija de usted, pero sé que es honrada y esto basta para que trate de salvarla de las artificiosas redes de Tirso. Si hoy mi ex-hijo, cuyo pensamiento debiera reconcentrarse en Flora, da tales tropiezos, calcule usted lo que hará cuando sienta el hastío de la posesión. ¡ Nada! ¡ nada! es necesario desbaratar esa boda, y á eso vengo.

—¡ Ah, caballero! usted no sabe cuánto le quiere mi hija; vamos á abrir una fosa si la obligamos á renunciar á ese amor.

—¡ Tá, ta, ta! de amor hoy día no se muere nadie; es una enfermedad pasajera; un poco de calentura, nada más. Antiguamente atacaba al corazón y causaba verdaderos estragos; pero hoy, lejos de estar localizada en esa viscera, ataca sin gran virulencia á la cabeza,

produciendo un ligero trastorno mental, que se cura fácilmente. La medicina de las pasiones ha progresado mucho, caballero, y tonta de capirote sería su hija, si no tratara de curarse de ese malhadado amor con el cariño de otro hombre más digno y merecedor de su dulce afecto. Esta es mi opinión y hará usted mal en no seguirla. Póngame usted á los pies de su señorita hija.....y adiós. Beso á usted la mano.

* * *

Don Leandro se quedó un rato pensativo, sin saber qué partido tomar. Muy cuesta arriba se le hacía el tener que desengañar á Flora, sabiendo cuánto amaba Flora á Tirso; pero, por otra parte, consideraba que mantenerla en la ignorancia de lo que ocurría, exponiéndola á un porvenir de lágrimas, no era bueno ni propio de un padre que tanto se desvelaba por la felicidad de su hija.

—¡ Qué diantre! se dijo por fin; después de todo, puede que el señor Téllez tenga razón y Flora se cure pronto de su.....chifladura.

En aquel punto su estómago le recordó, con una pequeña insinuación, que era hora de almorzar, y el bueno de Don Leandro se dirigió á su cuarto, donde, desde tiempo inmemorial, almorzaba solo, quizá por mero capricho, quizá por no oír á su hermana los doloridos lamentos que le arrancaba su doncellez crónica y con los que ella solía amenizar almuerzos y comidas, de las que procuraba también librarse Don Leandro. Esto podrá parecer inverosímil, pero más inverosímil sería el sacrificio de una buena digestión, pudiendo ser evitado. Y aquellos lamentos inacabables se le indigestaban á Don Leandro, que era un horror.

Una vez cumplido el almuerzo, encendió un cigarro y esperó.

* * *

Por fin abrióse la puerta de la habitación, que á cualquier poeta cursi se le habría antojado la puerta del Oriente, al ver aparecer en ella un sol.

Porque radiante sol de hermosura era Flora. Cara más bonita no la habían visto jamás los nacidos y se comprendía que los hombres se volvieran locos por ella.

La línea de la belleza, como se ha llamado á la curva, ondulaba amplia y graciosa en sus



PASAJE DE SAN CARLOS—SANTIAGO DE CHILE.

esculturales formas, modeladas por el cincel de oro de las Tres Gracias, que diría un poeta matoide.

—Buenos días, papá, dijo al entrar, tratando, aunque en vano, de sonreír.

Y se sentó en el sofá, al lado de Don Leandro.

—Tenemos que hablar, dijo después de una breve pausa.

—Pues habla, contestó Don Leandro, mirando tiernamente á su hija.

—Tú sabes que tía quiere casarme.....

—Y sé algo más: sé que el marido que te ha buscado, es indigno de tu amor.

—¿Qué dices?

—El evangelio.

—¿Y quien ha podido contarte esas cosas?

—Su mismo padre.

—¿Cómo! ¿has hablado con él?

—Sí, y sé también á qué atenerme respecto de ese.....mequetrefe, que os trae sorbidos los sesos á tí y á tu señora tía. Pero, afortunadamente, aquí estoy yo para ponerle de patitas en la calle.

—Pero.....¿de qué se le acusa?

—De liviandades que harían enrojecer tu tez si las supieras, y que denotan la corrupción de sus costumbres.

—¿Explicáte, papá!

—¿Lo exiges?

—Te lo ruego.

—Pues bien, anoche su mismo padre le ha visto subir á un coche de alquiler con una damisela.....con una perdida.

—¿Jesús, Dios mío!

Y Flora cubrió su rostro con las manos, presa de un temblor convulsivo, que agitó su delicado cuerpo.

—Ese es el joven honrado y puro con quien quiere casarte la imbécil de mi hermana; ese es el marido que ha elegido tu inocente corazón. ¿Qué porvenir te espera con él? pregúntalo á tanta y tanta desdichada que llora en el más triste abandono sus ilusiones muertas, su felicidad sacrificada, sus esperanzas segadas en flor.....

—Tirso volverá al buen camino, dijo Flora, con visible agitación y sin separar las manos de su rostro; yo le perdono.....

—¿Tú? ¡insensata!

—Sí, papá.....¡le amo tanto!

—Pues es necesario que arranques de tu pecho esa pasión malhadada, aunque con ella salte tu corazón hecho pedazos.

—¡Imposible!

—¡Pues ha de ser!

—¿Es tu resolución irrevocable?

—Te lo exige tu padre, que no quiere ver ceñida tu frente pura con la corona de espinas del martirio. ¡Antes mil veces la muerte!

—¿La muerte? ¡ah! ¡gracias por el rayo de luz que acabas de encender en medio de las sombras que obscurecen mi espíritu!

Y con la rapidez del pensamiento, Flora se avalanzó á la mesita donde aún se veían los restos del almuerzo, y tomando un pequeño cuchillo se lo hundió en el pecho.

.....
¿Con que.....eres feliz? decía algunos meses después Don Leandro á su hija.

—Completamente feliz, contestó Flora, sonriendo. ¡Tirso me adora!

—¿Y se porta bien contigo.....ese caballero? ¿no sale de noche? ¿no están sus amigos..... enfermos?

—Todos gozan de cabal salud, á Dios gracias.

—¡No, pues pudiera el bribón volver á las andadas, después de haber estado expuesta á morir por él.....! Todavía me horrorizo al recordar aquella escena de sangre; afortunadamente la herida no interesó ningún órgano importante y pudiste librarte de la muerte. Pero todavía no comprendo, cómo te cegó la pasión de tal modo, que no titubeaste al dar tu mano al hombre que sabías que andaba en tan escandalosas aventuras. ¿No te ha confesado tu marido quién era aquella.....mujer?

—Nó, papá..... balbuceó la hija de Don Leandro.

—Vamos, que sí lo sabes.....¿quién era?

—Flora, dijo Tirso entrando en la habitación.

Un involuntario grito lanzado por Flora, que miró con ojos espantados á Don Leandro, reveló á éste el secreto de una falta, que acababa de descubrir inconscientemente el marido de su hija.

CASIMIRO PRIETO.

AGENTES.

Necesitamos personas de reconocida responsabilidad mercantil para agentes de nuestra publicación en las principales poblaciones de la Costa del Pacífico.

Don Antonio Cánovas del Castillo.

A muerte de este ilustre estadista, ha causado gran impresión por lo trágico y por tratarse de un hombre de relevantes méritos.

Damos el pésame á la Monarquía Española por la pérdida de uno de sus más ilustres hijos.

Como nota de actualidad publicamos el retrato y unos datos biográficos escritos por Don Teodoro Baró :

Nació Cánovas en Málaga el año de 1828, y con gracia andaluza decía Don José de Salamanca que á Don Antonio y á él, sus paisanos les echaron de allí por tontos. Vino á Madrid, en cuya universidad cursó hasta graduarse de doctor, contrayendo íntimas relaciones de amistad con Castelar y Martos, dándose el caso excepcional de tres condiscípulos que llegaron á ministros, á presidentes del Congreso y á académicos, ocupando dos de ellos la jefatura suprema del Estado: Castelar cuando la República y Cánovas durante el Ministerio Regencia.

Llegó á la capital sabiendo que valía y dispuesto á abrirse paso, y dado su carácter, es de suponerse que jamás perdió la seguridad de figurar en primera línea.

Adquirió la deseada notoriedad cuando la sublevación de Vicálvaro. Buscaba la policía á Don Leopoldo O'Donnell, quien había hallado refugio en el domicilio del progresista Don Angel Fernández de los Ríos, director de *Las Novedades*. En aquel movimiento se distinguieron dos jóvenes: Cánovas y el Marqués de la Vega de Armijo; el primero redactando el manifiesto de Manzanares, que convirtió en victoriosa la situación comprometida de los sublevados; y el segundo, grande de España, disfrazándose de cochero y guiando el carruaje que sacó á O'Donnell de Madrid.

Durante la revolución fué su actitud de respeto á la entidad monarquica y de adhesión á Don Alfonso XII, de quien había recibido la representación y plenos poderes.

No hay jefe que haya tenido sobre su partido autoridad tan absoluta como Don Antonio. Hacia sentir su voluntad, no consentía discrepancias, y de la obediencia nació la adulación. Cánovas vale mucho bajo todos conceptos, pero no está en situación de compartir con

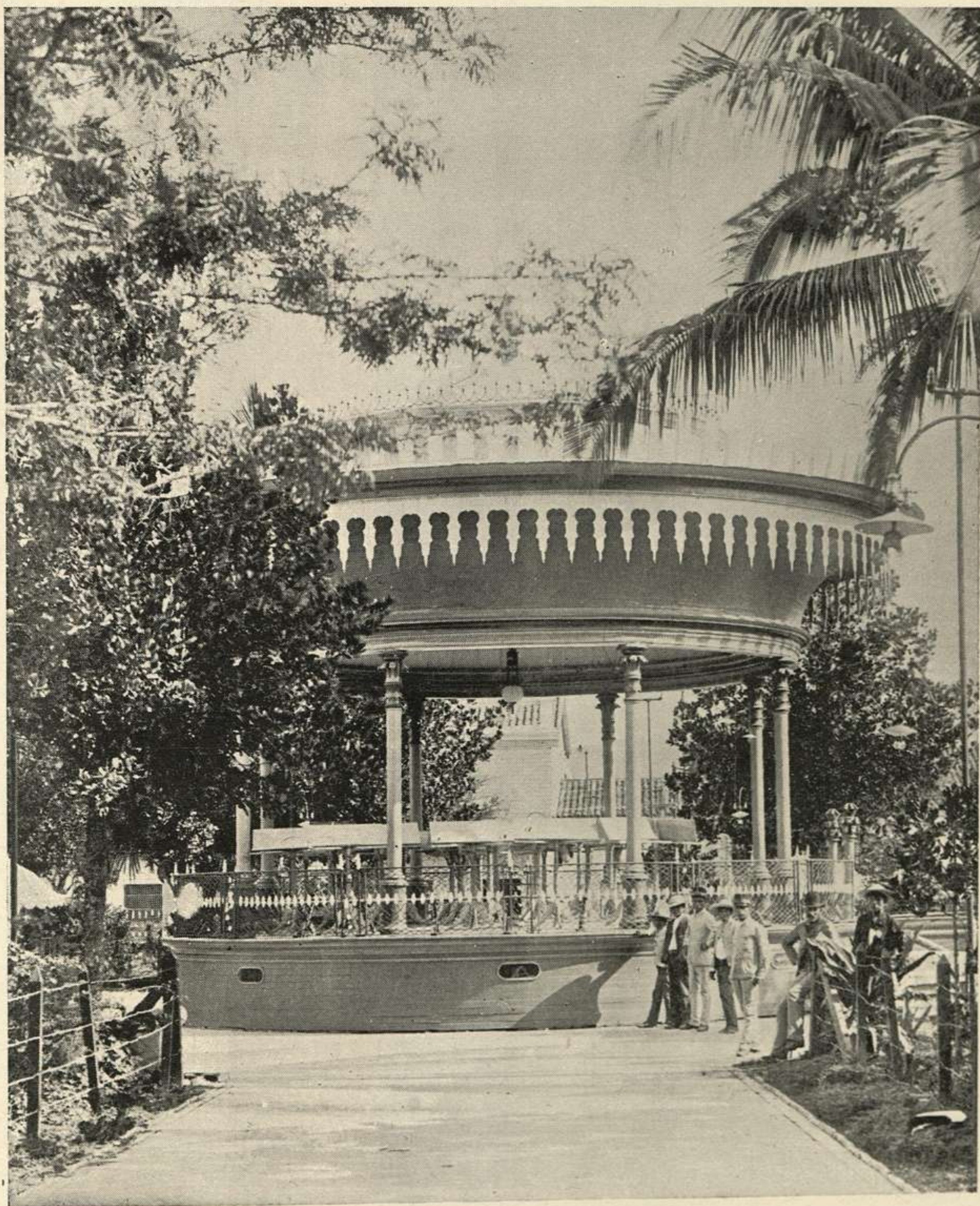
Lope de Vega el dictado de monstruo, que con falta de discreción le adjudicó un periódico.

Cánovas es Cánovas en todas partes; en las Academias, en el Ateneo, en el Senado, pero en ninguna como en el Congreso, porque allí el ataque reviste las proporciones de la pasión, y es aquella caldeada atmósfera la que necesita el gran orador.

Por el fondo son sus discursos de hombre del Norte, por la exactitud de la frase de castellano viejo, y por el acento de meridional; cuando expone, domina; asombra al sintetizar, y cuando al fuego de la imaginación se funde el pensamiento hasta evaporarse en párrafos grandilocuentes, entonces es imposible sustraerse á la fascinación que ejerce el orador de inteligencia privilegiada, que todo sabe y á quien todas las grandes cuestiones son familiares, cuya palabra aún suena en nuestro interior después de haberse apagado en el espacio.

Se le acusa de soberbio: no lo es el hombre de trato afable y cortés. Cánovas es enérgico, y se limita á mantenerse á la altura de su posición política sin consentir que nadie se le imponga ni le manosee.

Dice que el arte más difícil es el de gobernar, porque á todas las dificultades hay que sumar las que nacen de la voluntad y de la diferente manera de pensar, y añade que en política no debe intervenir la pasión ni se puede querer ni aborrecer, porque las circunstancias varían y á veces obligan á juntarse con quien menos se desea. Afirma que los pueblos de menos pasiones son los más á propósito para la libertad, y los más difíciles los pueblos que las tienen. Cuando toma parte en una conversación, todos callan por no perder ni una frase, pues narra con sobrio é inimitable gracejo, y maneja el epigrama con más facilidad que el indio la flecha. De él dijo Posada Herrera que era orador de primera, hombre de Estado de segunda y escritor de tercera. Como gobernante no desciende de las alturas, sin tener en cuenta que los pueblos viven de administración, ó sea de pequeñeces. No podemos dudar de que posee la noción exacta de la política, pero también es cierto que se atiene á los medios y descuida el fin, que consiste en llevar al ánimo de cada ciudadano, por medio de una administración recta, la idea del bien.



KIOSCO DEL PARQUE CENTRAL,—SAN SALVADOR.

Una rara Confesión.

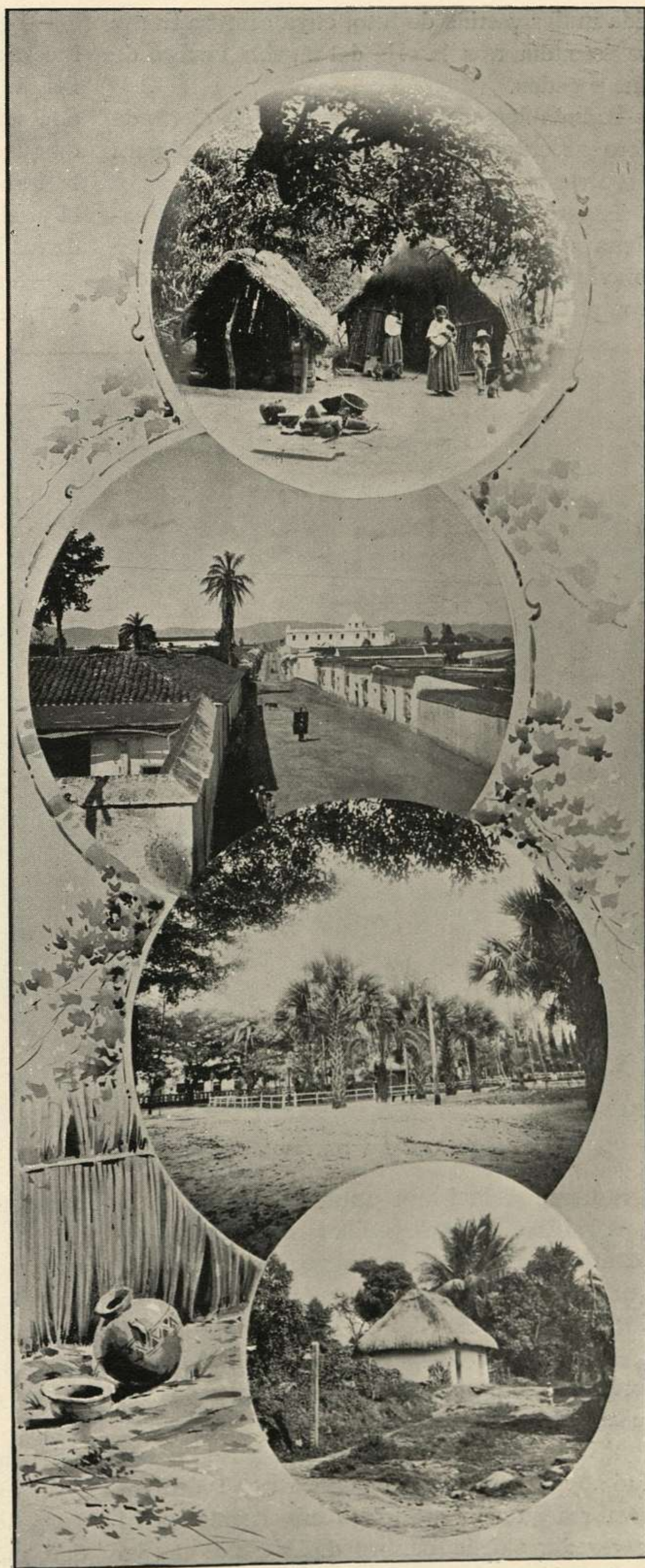
QUELLA tarde, el templo estaba gravemente solo. Ningún devoto asonaba las baldosas, y en su cóncavo espacio el apagado rumor de los rezos no removía las ondas de su ambiente santo, y sólo en sus arcadas lucía el reflejo del sol poniente con un tono amarillento y pálido.

De pronto se oyó un golpe en la madera del portón, y con pasos desiguales y sonoros entró un joven en cuyo rostro reñían la angustia con la juventud y cuya figura modesta impresionaba hondamente, atrayendo con profunda lástima.

El capellán del templo con aspecto de religiosa serenidad, asomóse luego por el lugar de la sacristía, y con su *breviario* en la mano y provisto de limpios y brillantes espejos, delatores de su ancianidad, paseó una vaga y dilatada mirada por toda la nave que tenía enfrente, sin dar con el afligido que permanecía trémulamente apoyado junto á uno de los confesionarios ocultos.

Como su cuidado no le hiciera sospechar de nadie, tornóse á su celda el buen sacerdote, y el pobre desheredado de los cielos y de los hombres, abandonaba su última esperanza de poder en aquella misma ocasión descargarse del ominoso peso que gravitaba sobre su conciencia. Monstruosa inquietud debe ser la del alma enferma, que para alivio busca el desahogo, que para consuelo busca la conmiseración!

Prosternó varias veces su frente ante las lucientes imágenes; habló á Dios con lenguaje entrecortado y hondo; golpeó su corazón con el signo de la fe, y cuando ya obscurcía en el templo, al volverse, contrito y fatigado, vió en un ángulo opuesto, junto á otro de los más distantes confesionarios á una pá-



COMPOSICIÓN DE A. G. VALDEAVELLANO.

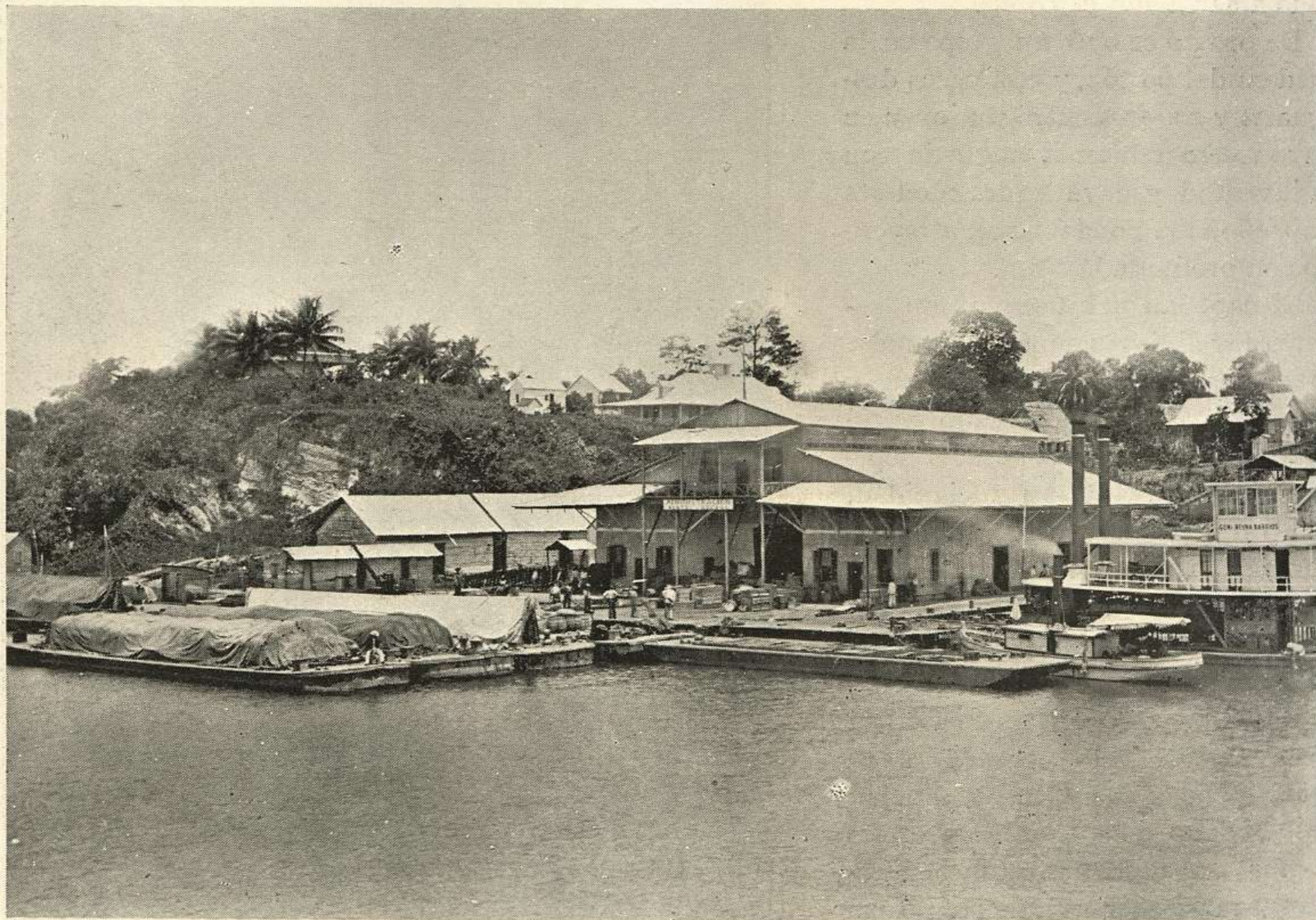
lida mujer vestida de luto, cuya azarosa frente se escondía tras la ceja del mueble testigo de sus pecados.

Indudablemente aquel era indicio cierto de otro sacerdote que recogía allí culpas para absolver á las almas delincuentes.

Esperó leves momentos, coordinando la cadena de lúgubres ideas que le embargaban previo á la confesión, la que deseaba hacer completa, sincera y decisiva; y pronto que vió

—Señor: os confieso que en mi continúa incertidumbre, el escepticismo ha sido mi norma, la irresponsabilidad mi religión, y la equidad, mi ensueño trastornador; que en el vértigo de que se ve presa cada vez mi pensamiento, la imperfección en lo terrenal, me hace ateo, el predominio de lo malo, blasfemo, y la dicha de los bandidos, egoísta!

—Señor: os confieso que he odiado mi carne, porque he maldecido su impotencia, y que



ADUANA DE LIVINGSTON Y LANCHAS DEL FERROCARRIL, VERAPAZ.

levantarse á la joven enlutada, endilgóse á aquel sitio, echó sus rodillas en tierra y preparando doblemente su ánimo, á quien quiera que en el nombre del cielo le oyese, comenzó á declarar:

—Oh! señor, yo os confieso mi total inconformidad con todas las cosas del mundo; mi insaciable delirio por lo inconocible; el desequilibrio constante de mi razón herida por la duda, y mi desprecio inaudito por todos los hombres que no los juzgo mis hermanos ni merecedores de la lumbré de los cielos que yo ansío.

arrastrado siempre por mis tumultuosas pasiones, he rendido culto á mis amores más grande que el que se debe al Todo Poderoso y he endiosado á una mujer como vuestros dogmas no endiosan á la Madre Virgen María y he sentido la vanidad inmensa de los seres superiores y he derrochado noble orgullo, pretendiendo así aplastar á los torpes, esos que no derrochan su ignorancia!

—Señor: os confieso que la indignación que hospedé en mi pecho contra toda la humanidad, me empujó á los abismos de las premeditaciones negras y sombrías y de los involun-

tarios crímenes que sugiere el delirio; que escarnecí mi vergüenza, maldije el sacrificio, detesté los *convencionalismos* y radiqué entre todos los elementos de destrucción, que un día, á haber tenido poder incendio el firmamento con la llamarada de mis iras. . . .

Interrumpióle con una oración el sacerdote; prevínole mansedumbre y mostrándole la Cruz al extremo de la camándula con que oraba, le hizo proseguir. Y el penitente continuó:

zón más fuerzas que las que sostienen la gravitación universal. . . .

El *padre*, oró otro instante, y el afligido lacrimoso prosiguió:

—Señor: yo no ignoraba que los ministros de Cristo alcanzan la redención para las almas rebeldes, el perdón para los farsantes que os engañan todos los días y la gracia de la Suprema Luz para los que viven las tinieblas del humano mundo: sabía que por las lágrimas se



EL RÍO POLOCHIC, ALTA VERAPAZ.

—Señor: os confieso que para oponerle guerra á mis tristezas y remedio á mis nostalgias, arrastré mi cuerpo enfermo entre la lascivia inmunda y abandoné mi alma, antes que á Dios, á la mujer que amaba, porque no conocí á mi madre; que desconfié del arrepentimiento que todavía no me cura, y en la profunda embriaguez de mi dolor en nombre de mis desgracias saludé á Satanás con pesadumbre porque le hallé feliz; y por último, os confieso que no me desprendo de mi lucha; que siento en mi cerebro más luz que la que tienen todos los soles del espacio y en mi cora-

conseguía vuestra piedad y la del cielo más grande aún; que vuestra bendición santifica los amores de la tierra, y que la calma, á los espíritus borrascosos y elevados la lleváis después de su arrepentimiento.

—Señor: Solamente un afecto ha guardado hasta hoy mi corazón, que agujereado lo tienen mis desgracias y partido mis sinsabores constantes: la mujer que se vertió en mi alma, toda luz, allí vive incómodamente y la hiel mía he podido darla sólo por recompensa; si la podéis suplir mi corazón con vuestros auxilios cristianos; si mi derrumbamiento lo reparáis hoy

en ella; ella con sus virtudes me ha dado la entrada de los cielos que aquí vengo á demandaros! . . . ¡piedad! . . . ¡piedad! . . .

Y el eco de repetidos sollozos, vago, rodando silencioso por las bóvedas del templo parecía, repitiendo un postrer gemido, decir: "ya veo á Dios! ya veo á Dios!"

Y en tanto que el sublime blasfemo, debilitado por la angustia, entregado al estertor de su agonía conmovedora, caía inerte sobre las

el descanso y absolución de aquella alma vagabunda y triste!

Y al día siguiente, camino de la última morada, dirigiase un pobrísimo entierro, sin cortejo, sin pompa. El féretro era conducido en hombros extraños al difunto, y sólo á la distancia veíase á una lacrimosa mujer seguir al muerto, y allá en los cementerios sobre la tierra en que la cruz denunciaba la más fresca inhumación quedó una modesta guirnalda de

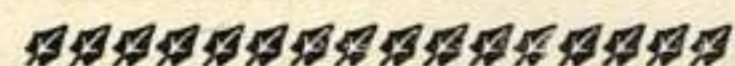


LA CATEDRAL DE COSTA RICA.

lozas del templo, el que hacía de capellán, escolar de órdenes menores que en ilícita entrevista había llamado á su novia al augusto sillón de los confesores, aterrorizado y lívido, consternado, saltó de aquel sitio dando un ay! de inconcebible pena y tristeza, y yendo á la callada celda, enteró al bueno y austero religioso de aquella excepcional confesión, de aquel estupendo torrente del cerebro moderno, y cuando ambos volvieron al confesionario para reconocer al blasfemo, al loco, ah! bien tarde se había hecho! ya no era hora sino de entonar el severo *requiem* ante el muerto, por

ciprés á los soplos leves del viento, y ni siquiera el nombre del *blasfemo*! El del divino loco!

JOSÉ LUIS VEGA B.



VIAJE RÁPIDO. — El vapor *Río* de la línea Morgan, ha rendido la travesía más rápida hasta hoy, entre los puertos de Nueva Orleans y Nueva York, pues ha tardado sólo cuatro días, seis horas y diecisiete minutos, del primer puerto al segundo, y de barra á barra no ha empleado más que tres días, veinte y tres horas y treinta y siete minutos.



OTILIA SARAVIA.

El dulce farniente.

Soneto Japonés.

Es una tarde triste. La niebla cubre á Kioto,
Revuelan en lo alto famélicos halcones
Y vibra la cigarra sus rítmicos bordones,
Como en aurino plectro liróforo remoto.....

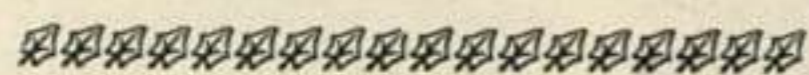
En su sillón bordado, donde florece el lotho,
Junto al tapiz que adornan pictóricos jarrones,
En medio á pebeteros y á bibelots nipones
Gracil mousmé se aduerme en su ideal ignoto.....

Con su impalpable armiño, maravilloso y rico,
En canapé granate refulge un abanico ;
Tienden el vuelo y suben en áuricas patrullas,
Orlando el biombo oscuro, amarillentas grullas ;

Y sobre aquel paisaje nostálgico y risueño
Se cierne un soplo suave de delectante ensueño.....

JOSÉ C. MIXCO L.

Del libro inédito "Sonetos Auricos."



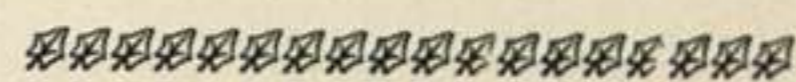
En el Mar.

Para un Album.

En medio de este indómito gigante,
Voy á escribir en tu álbum con tristura
Los encantos de toda tu hermosura,
Y tus formas de vírgen arrogante.
De este mar común tiene tu semblante :

Las perlas de tu bella dentadura,
El coral de tu boquita pura
Y en tus pupilas el azul distante.
Tu cabellera suave y primorosa
Se asemeja á la ola bulliciosa
Que ondulando á la playa va á espirar ;
Y tu talle de bella castellana
Es de hermosa palmera americana,
Que orgullosa se mece al columpiar.

G. A. MARTÍNEZ.



La llave misteriosa.

—¡ Pobre viuda que en huérfano abandono
Sufres al par que tu inocente hijo,
¡ Cuánta pena me das !—Yo no me aflijo ;
Tengo una llave que me importa un trono !

El tiempo que en mis manos la aprisiono
A que labre mi dicha la dirijo,
Y como ella me da cuanto le exijo
Pan y enseñanza al niño proporciono.....

Siempre alguna esperanza venturosa
En misteriosos signos me dibuja,
Y con su compañía soy dichosa.

Con ella hago milagros.....sin ser bruja.

—¿ Y cuál es esa llave misteriosa ?

—¡ Esta ! me dijo.....y me mostró la AGUJA !

J. A. SOFFIA.



TONITO SARAVIA.

Nuestros Grabados.

BELLA FANTASÍA.

El señor Don Alberto G. Valdeavellano, nuestro buen amigo, continúa obsequiándonos con lindas composiciones, cuyo mérito apreciarán nuestros lectores.

CATEDRAL DE COSTA RICA.

Hermoso monumento arquitectónico que atesora en su interior valiosas riquezas artísticas.

KIOSCO DE SAN SALVADOR.

En las noches de retreta pasea alrededor de este kiosco lo mejor de la sociedad de San Salvador, y allí á modo de exposición se puede apreciar las bellezas de sus mujeres.

PASAJE DE SAN CARLOS.

Sitio muy transitado por los comerciantes de Santiago de Chile.

MUNICIPALIDAD RURAL.

Para dar idea gráfica de la administración local, publicamos ese retrato.

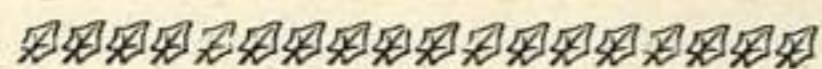
TONITO SARAVIA.

Cuando apenas contaba tres años de edad, se presentó á examen de lectura, y mereció en ese acto el obsequio de un libro de Geografía, con su respectiva dedicatoria del Doctor Don Santos Toruño, Director del Instituto Nacional.

OTILIA SARAVIA.

Es hermana del anterior jovencito, y ambos son hijos del Ldo. Antonio González Saravia y de Doña Zenaida P. de Saravia.

Otilia nació el 10 de Enero de 1890. Toca y canta con bastante perfección, si se atiende su corta edad.



Correspondencia.

SEÑOR L. O. HERMANOS.

Se publicará su aviso en cuanto recibamos el giro.

SEÑOR A. T.

Le damos las gracias por las fotografías que nos envía.

SEÑOR M. O.

Apesar de no tener mucho espacio disponible, aparecerán sus estudios literarios.

De aquí y de allá.

El doctor Calmette, que dirige en el Lille la sucursal del Instituto Pasteur, publica en los *Anales* de este Instituto una serie interesantísima de observaciones sobre las mordeduras de las serpientes venenosas de las especies exóticas más temibles, curadas por el suero anti-tóxico preparado en su laboratorio de Lille.

Al mismo tiempo leemos que el *Colegio Real de Medicina y Cirujía* de Londres, adoptando las conclusiones de una comisión nombrada *ad hoc*, después de numerosas experiencias de comprobación sobre distintos animales, ha admitido el método de preparación del suero según el Instituto de Lille, recomendando con fervor su empleo.

Por nuestra parte, nos concretaremos á exponer que el tratamiento del doctor Calmette excluye toda cauterización de la herida venenosa y se aplica con gran éxito á la intoxicación de las picaduras de los escorpiones, víboras y demás reptiles, que tanto abundan en otras regiones, sobre todo en la India, castigando cruelmente á sus habitantes y ganados.



La furia innovadora que domina en estos días y el deseo de prestar atractivos á la Exposición Universal de París en 1900, han dado origen á un proyecto cuya realización para muchos es indudable. Se trata de que el Obelisco de Sesostris, que embellece la plaza de la Concordia de París, se transforme, durante el transcurso de aquel certamen, en un enorme candelero eléctrico, por decirlo así, ó en un faro colosal que alumbre la feria cosmopolita, ante la cual desfilarán todas las naciones.

El intento precitado exige, para preveer accidentes, que los hilos conductores de la energía eléctrica, ni se dispongan al exterior ni recorran las superficies del Obelisco. Es indispensable que éste, que mide, en totalidad con su pedestal, 32 metros, se perforo totalmente por un orificio de cinco centímetros, para que los alambres lleguen á la cúspide, y esta operación, según los técnicos, podrá efectuarse sin dificultad, gracias á las perforadoras máquinas, en ocho ó diez días.

Libros en blanco al costo, Síguere, Guirola & Cía.



MUNICIPALIDAD INDÍGENA, QUEZALTENANGO.
(Fotografía de Piggot y Leshet.)



MEXICO.

A 65,217 quintales, aproximadamente, ascendió la cantidad de café cosechada en el Estado en Chiapas. Diversas compañías nacionales y extranjeras se dedican á la plantación de cafetos en terrenos meridionales de Chiapas, lo que hará subir el producto del preciado grano en los años siguientes.

—Los bonos del empréstito mexicano de 1888 subieron á últimos de Junio en el mercado de Londres, á 100¼. Es la primera vez que en los anales financieros del país se registra hecho igual, lo que demuestra el crédito de que hoy día goza México en Europa.

CHILE.

El escultor don Virgilio Arias, saldrá para Europa, comisionado por el Gobierno para estudiar la organización de las escuelas de bellas artes en distintos países.

—En Valparaíso desembarcó el oficial de la Legación chilena en Río Janeiro don Joaquín Ruiz de Gamboa, llevando los tratados de comercio y navegación, de ejercicio de profesiones liberales y de extradición, firmados en Mayo entre el ministro chileno señor Walker Martínez y el de Relaciones Exteriores del Brasil, señor Cerqueira. También ha llevado el tratado que el ministro chileno firmó sobre extradición con el plenipotenciario de Portugal en dicho país.

VENEZUELA.

El escultor Giovanni Turiri, ha concluido ya el modelo en yeso de la estatua de Bolívar que el Presidente Sr. Crespo regala á Nueva York, para substituir á la que hoy se encuentra en el Parque Central, que no llena todas las condiciones de estética requeridas en estatuaria.

BRASIL.

Las pruebas de velocidad del crucero *Almirante Barroso*, de la armada brasileña, realizadas últimamente en los astilleros de New Castle on Tyne, han tenido su éxito completo.

A media fuerza dieron 19 nudos y medio; á toda fuerza 20½, lo que equivale á un nudo y medio más de la velocidad determinada en el contrato.

PERU.

Han sido descubiertos yacimientos de oro, que por su riqueza obscurecen los hallados en Klondike.

C. de Miranda, que ha explotado con fortuna pozos de petróleo en el Perú, dice que el norteamericano Harrison y otros doce compañeros fueron hace dos años al Perú en busca de petróleo; cinco de los excursionistas murieron en el viaje, pero los restantes alcanzaron el interior del Perú encontrando depósitos de oro de inmensa riqueza y que eran conocido de indios, quienes los explotaban de una manera ruda y primitiva.

Harrison recogió en el mes de Junio, \$35,000 en pepitas y polvo de oro, y uno de los yacimientos ha sido vendido por \$330,000.

El territorio aurífero, entra en Bolivia, y se puede llegar á él por Mollendo, y el lago Titicaca, hasta la Paz, en donde se toman mulos ó se hace el viaje á pié á las minas.

El clima no es malsano y hasta ahora, los ingleses son los que han sacado más utilidad de los yacimientos.

ARGENTINA.

El general Roca, candidato á la Presidencia, consignó en telegrama enviado á sus amigos de Tucumán, importantes declaraciones que esbozan el programa á que trata de ajustarse.

—La Comisión de Guerra del Senado ha redactado ya su despacho en el proyecto referente á las indemnizaciones acordadas á los perjudicados durante la guerra del Paraguay.

Por dicho despacho se destinan dos millones quinientos mil pesos en títulos de la deuda interna, creados por la ley, á pagar dichas indemnizaciones, y esa cantidad se distribuirá proporcionalmente por el Gobierno en cambio de las pólizas expedidas al Gobierno de Paraguay con arreglo á la liquidación hecha por la comisión mixta argentino-paraguaya, de 12 de octubre de 1882. El Gobierno queda autorizado para aumentar en los dos y medio millones de pesos, la emisión autorizada por la antedicha ley.

Resumen Quincenal.

En el mundo político, ha sido discutida la destitución del Jefe Político de Chiquimula, señor Don José León Castillo, por no merecer la confianza del Gobierno, y lo ha sido mucho más la marcha precipitadísima de dicho señor á la vecina República del Salvador.

Estos hechos no deberían extrañarle á nadie que estuviera en antecedentes, pues dado el carácter de candidato á la Presidencia, del señor Castillo, necesariamente habían de ocurrir cosas anormales y de difícil sanción por el momento.

Algún malicioso recordaba lo doblemente inútil que había sido al hoy emigrado, su defensa á favor del último empréstito.

Las opiniones de aquellos que circulaban el rumor de la emisión del "papel moneda," han sido desmentidas oficiosamente de una manera terminante.

Una joven de veintiún años de edad, llamada Silvia Osorio, ha encontrado en su dedo pulgar é índice un surtidor de agujas metálicas.

Mientras unos suponen el caso propio de brujería, los otros han influido con las autoridades, para que la facultad médica estudie la verdad del hecho.

A raíz del decreto de la circulación forzosa de los billetes de banco, el Banco Agrícola Hipotecario, puso grandes letreros diciendo que cambiaba sus billetes por giros al tipo de plaza.

Pero eso sólo fué unos días, para llamar la atención del público inconsciente.

Con medidas de efecto teatral no se gana crédito; el oropel para el escenario, el oro para las cajas de de los bancos.

Extrañas maneras hay de suicidarse: aristocráticas cual es el empleo de los venenos suaves, y patrióticas como la de Ricaurte, y originales como la Candelaria Morales de Quezaltenango, consistente en darse un baño de petróleo y prenderse fuego con estoicismo sin igual.

Esta persona pasó el purgatorio en vida.

Del diario "La República" extractamos los siguientes párrafos:

"La leche, los huevos y el pescado no podrán verse más que sobre la mesa de los acomodados.

"¿Qué comerá, pues, el pueblo?"

"¿No será la mala alimentación una de las causas por las que la población no crece? No contribuirá en mucho al alarmante número de enfermedades?"

"Ya lo hemos dicho, sin alimentación nutritiva las razas se vuelven raquílicas, y los individuos carecen de vigor para resistir á las enfermedades.

"Debe procurarse pues, aunque algo cueste, que las subsistencias se abaraten.

"Volver á dejar la harina libre de todo impuesto, causaría algún quebranto al Fisco, pero sería beneficioso para el pueblo, y éste es antes que aquél."

La luz pública ha visto en estos días en un tomo reunidos, los principales artículos y discursos del Doctor don Lorenzo Montúfar, los cuales tienen el doble mérito de ser avanzadísimos en ideas, y de encontrarse éstas expuestas con gran brillantez en la forma. El libro tendrá feliz acogida.

El distinguido Doctor don Vicente Santolino, ha visto aumentado su hogar con una hija más, la cual será bautizada con el nombre de María Teresa. Que sea enhorabuena.

Ha muerto el Obispo de Vancouver aquejado de grave dolencia adquirida en los distintos viajes llevados á cabo por el interior de la República.

Descanse en paz el ilustre prelado que vino á Guatemala con el fin de ejercer su ministerio, impulsado por la caridad cristiana y no por el importe de las candelas, como dijo un ilustre escritor liberal.

Solamente á los santos de piedra no se les acaba jamás la paciencia, á los hombres se les concluye alguna vez, y eso sucedió al señor Don Roque Morales, con motivo de ciertos cargos hechos á sus subordinados, por un periódico local, y no pudiendo más presentó su dimisión de Jefe de Policía.

A la puerta del Banco Internacional hay un hombre, no sabemos puesto por quién, que amenaza á las personas cuando suponen van á cambiar los billetes, y lo más gracioso es el cinismo con que él llama vagos á los infelices que necesitan cambiar un humilde peso para atender á sus múltiples necesidades.

La Tesorería Nacional apesar de no tener obligación, cambia lo que puede.

¡Qué ejemplo!

Han contraído matrimonio la bella señorita María Ortega con el señor Don Emilio Eichenberger.

Deseamos eterna luna de miel á los recién casados.

Damos las gracias por el bello vals "Juanito y Juanita" que nos han remitido tan populares esposos.


Mas de tres mil personas acudieron á presenciar el fusilamiento del soldado que, faltando á los deberes de la disciplina, disparo su arma contra su superior. Los asistentes al acto celebraban la serenidad del reo, el dolor de la familia presente y la precisión de la pena capital para castigar ciertos delitos.

Los que se quedaron en sus casas, por no ser avidos de este género de espectáculos, se asociaban á la opinion de los magistrados que salvaron su voto al dictar la sentencia.

A. MACÍAS DEL REAL.




LA SORPRESA



C. Zabalza y Cia. —

SUCESORES DE

J. Minondo y Cia.



Las
Ultimas Novedades
Constantemente
Recibidas de
París, Londres y
Estados Unidos

GRAN SURTIDO DE
Articulos para Señoras y Caballeros
ESPECIALIDAD
En toda clase de ropa hecha para
NIÑOS.



VENTA POR MAYOR Y MENOR



Casa Fundada en 1874.

REVISTA BURSATIL.

ACCIONES	NO. DE ACCIONES	CAPITAL POR ACCIÓN	DESEMBOLSO POR ACCIÓN	ÚLTIMO DIVIDENDO	VENTA ÚLTIMA
Banco Internacional.....	1,000	\$2,000	\$1,400	\$280	\$4,000
" de Guatemala.....	2,500	1,000	600	100	1,025
" Americano.....	1,000	1,000	600	55	800
" Agrícola Hipotecario.....	2,000	4,000	2,000	140	2,200
" de Occidente.....	15,000	100	100	12	165
" Colombiano.....	1,687	1,000	1,000	80	1,325
<hr/>					
Compañía del Muelle de San José.....	6,000	\$ 100	\$ 87	\$2.00	\$ 160
" " " " Champerico.....	6,000	100	33	4.00	200
" de Agencias.....	5,000	100	66	7.92	66
" la Nueva Industria.....	134	1,000	1,000	200	1,300
" Ferrocarril Urbano.....	400	50	50	0000	48
Agencia Marítima Nacional.....	2,200	100	100	12	95
<hr/>					
VALORES DEL GOBIERNO	DEUDA EMITIDA	DEUDA AMORTIZADA	INTERÉS MENSUAL	SERVICIO MENSUAL	VENTA ÚLTIMA
Bonos de los tres millones.....	\$2,845,900	\$1,459,800	1%	\$50,000	\$ 70
Deuda flotante.....	1,307,300	949,400	½%	25,000	95
Bonos del Ferrocarril del Norte.....	1,481,900	½%	33
Exposición (1º).....	1,500,000	736,000	1%	50,000	68
Exposición (2º).....	67
Acatán.....	775,000	211,800	1%	90
Deuda Externa.....	£1,600,000	£50,060	⅓%	£1,250	40

GIROS (ESCASISIMOS)	Á VISTA	BOLSAS EXTRANJERAS			
			PRECIO		PRECIO
Londres.....	170.00	Perú.		México.	
París.....	169.00	Peruv. Corp. 4% pref.....	105/8	Acc. Banco Nac. Mexicano.....	600%
Hamburgo.....	163.00	" " ordinarios.....	3 1/2	" Mexican Railway ord.....	21,75
España.....	120.00	" " 6% Ira. hyp.....	44 1/8	" " priv. 8%.....	82
Milán y Génova.....	135.00	Nicaragua.		" " 6%.....	36
El Salvador.....	6.00	Empréstito 6% 1886.....	52,50%	Empréstito 6% 1888.....	99,40%
Nueva York.....	185.00	Salvador.		" " 6% 1890.....	99,20
San Francisco.....	185.00	Empréstito 6% 1886.....	67,50%	" " 3%.....	25,40
México.....	27.00	Chile.		Costa Rica.	
Panamá.....	10.00	Bons. Lond 4 1/2% 1885.....	83%	Bonos 1886 A.....	34%
		" " 4 1/2% 1886.....	85	" " B.....	28,25
		" " 4 1/2% 1889.....	87	Honduras.	
		" " 5% 1892.....	91	Emp. de los cam. de hierro.....	5,50%
		Empréstito 5% 1896.....	88,75	" " 1870.....	5,50
		Colombia.		" " 1869.....	9
		Empréstito 43-4% 1873.....	25,50%		

NOTA.—Estas cotizaciones son el promedio de las habidas en la primera quincena de Agosto de 1897.

MACIAS, Comisionista. 10a. Calle Oriente No. 11, Bajos del Banco de Guatemala.
Apartado No. 151. Cable: "Amacias," A B C Code.

GANGA! Se venden terrenos en la parte más sana de la capital.
Informarán en la Redacción de LA ILUSTRACION DEL PACIFICO.